

Historia de la paz en acción: el pacifismo de los salones a las calles (1889-1939)

The history of peace in action: pacifism from meeting rooms to the streets (1889-1939)

Mario LÓPEZ-MARTÍNEZ
Universidad de Granada
mariol@ugr.es

Fecha de recepción: 28-1-2018
Fecha de aceptación: 15-3-2018

RESUMEN

La Historia de la Paz es el estudio de las ideas y los movimientos que construyeron la paz y denunciaron la guerra. Este artículo usa fuentes bibliográficas para demostrar que entre 1889-1939 se construyeron las raíces de un pacifismo de masas. Desde el arbitraje, el desarme y la diplomacia abierta, hasta la anticonscripción, el antimilitarismo y la objeción de conciencia. Después de la guerra, el pacifismo se reforzó a través de organizaciones de masas: Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF), Movimiento Internacional de Reconciliación (IFOR), Internacional de Resistentes contra la Guerra (WRI), Unión del Compromiso por la Paz (PPU). Muchos defensores de la paz, antes de 1939, se dividieron entre el pacifismo y el "pacifismo". El pacifismo confió en la resistencia no violenta mientras el "pacifismo" se inclinó por la guerra justa.

PALABRAS CLAVE: Historia de la Paz, pacifismo, antimilitarismo, objeción de conciencia, 1889-1939.

ABSTRACT

The history of peace is the study of the ideas and movements that built peace and denounced war. This article uses bibliographical sources to demonstrate that between 1889 and 1939 the foundations of a mass pacifism were laid. From arbitration, disarmament, open diplomacy, to anti-conscription, anti-militarism and conscientious objection. After the war, pacifism was reinforced through mass organizations: Women's International League for Peace and Freedom (WILPF), International Fellowship of Reconciliation (IFOR), War resisters' International (WRI), Peace Pledge Union (PPU). Many peace advocates, before 1939, were divided between pacifism and 'pacifism'. Pacifism relied on nonviolent resistance, 'Pacifism' favoured just war.

KEY WORDS: history of peace, pacifism, antimilitarism, conscientious objection, 1889-1939.

1. INTRODUCCIÓN

Pareciera que cuando hablamos de Historia de la Paz (*Peace History*, PH) hay poco que contar. La paz, en una narración histórica, ha llegado incluso a considerarse un tiempo vacío: aquello que va antes o después, o el acuerdo que pone punto final a una guerra. En el extremo opuesto, la guerra, se entiende como un proceso en que se produce la aceleración histórica. La historia en su cénit. Sin embargo, con la experiencia dramática de la Gran Guerra, un pequeño grupo –cada vez más grande– comenzó a referirse a la Historia de la Paz como a la “aplicación del método histórico al estudio y el logro de la paz”¹.

En el período que trata este artículo, 1889 a 1939, se produce un fenómeno nuevo, el pacifismo crece y pasa de los salones, congresos y clubes a las calles. De las élites a las masas. La preocupación creciente por la guerra en las sociedades industriales, ligadas a los ejércitos de conscriptos, a los altos presupuestos en armamento, al militarismo y a políticas exteriores agresivas tuvo, en frente, a los defensores de la paz. Críticos, incisivos y asertivos trataron de exponer sus argumentos. Ampliando su público, sus círculos de influencia y sus agendas de exigencia.

Primero fueron las Sociedades de Paz (*Peace Societies*, PS), luego los Congresos, la Unión Interparlamentaria, la discusión sobre qué era la paz y cómo construirla para evitar las guerras en un contexto de aceleración industrial-capitalista. Conceptos como el internacionalismo, el arbitraje y la prevención se difundieron desde el lenguaje culto a ciertos sectores de las clases medias. Más tarde se extendieron críticas al imperialismo, las guerras coloniales, el nacionalismo y el patriotismo. Eran aún ideas y argumentos en salones. Sin embargo, al pasar el tránsito de siglo, tanto el *International Peace Bureau* (IPB) como los movimientos obreros y sufragistas fueron adquiriendo un mayor peso, trasladando la cuestión a la calle.

Cuando llegó la Gran Guerra ya había muchas organizaciones que trataban temas de interés para la gente corriente, particularmente, la anticonscripción y la objeción de conciencia. Cuando la guerra pasó, y el dolor de la misma se hizo evidente en millones de personas, el pacifismo sincero o circunstancial se popularizó. Fue el tiempo de las primeras organizaciones de masas: la *Women’s International League for Peace and Freedom* (WILPF), el *International Fellowship of Reconciliation* (IFOR), la *War Resisters’ International* (WRI) y la *Peace Pledge Union* (PPU), todas ellas actualmente en vigor.

Este artículo pretende demostrar que estas organizaciones son imprescindibles para conocer la historia de la paz en este período, así como plantear que constituyeron organizaciones que movieron a millones de personas que no querían la guerra. Asimismo, estas organizaciones y la historia de la paz que cierta historiografía hegemónica infravalora u olvida en sus relatos sobre este período, es decir que son ignoradas, curiosamente se suele decir en esos mismos relatos que el pacifismo fracasó porque no fue capaz de impedir la guerra, aunque en las siguientes páginas se podrá comprobar su enorme trabajo en este sentido. Pareciera que, igual que para otros casos, el pacifismo que de alguna manera fue víctima de la guerra no sólo es ignorado sino que es, además, culpabilizado por ello².

1 P. van den Dungen y L. S. Wittner, “Peace History: An Introduction”, *Journal of Peace Research*, 40/4 (2003), p. 363.

2 Este es un debate no concluido sobre la valoración negativa o la falta de importancia del pacifismo y la Peace History por parte de la historiografía alejada de los parámetros de la Peace Research. Cfr. E. Boulding, “Building a Culture of Peace: Some Priorities”, *NWSA Journal*, 13/2 (2001), pp. 55-59; Th. Gregor (ed.), *A Natural History of Peace*, Nashville, Vanderbilt University Press, 1996. Véanse, también, las referencias de las siguientes notas al pie.

2. ¿QUÉ ES PEACE HISTORY?

La *Peace History* (PH) nació como expresión, en 1913, cuando una serie de profesores de la Universidad de Oxford, consideraron que se debían crear cátedras de PH al igual que ya existían cátedras de historia de la guerra³.

Pero, fue en los años veinte cuando germinó una corriente historiográfica –influida por la cultura pacifista-internacionalista y por la visibilidad de las organizaciones de paz de entonces–, interesada en construir la historia de las ideas y esfuerzos por la paz. En Estados Unidos y en Reino Unido, se publicaron estudios y se abrieron las primeras cátedras de paz. Una red, inicialmente informal, de estudiosos apoyados por activistas crearon esta corriente historiográfica de la historia política⁴. Asimismo, se reconoce al historiador estadounidense Merle Curti (1898-1996)⁵ como el padre de esta disciplina, tanto por el conjunto de sus trabajos, como por su pionera tesis doctoral, *The American Peace Crusade* (1929), presentada en el Departamento de Historia de la Universidad de Harvard. Al que siguió la monografía sobre tres siglos de organización del activismo pacifista norteamericano⁶. También, su homólogo británico, Arthur Charles Beales (1905-1974), publicó, en 1931, una historia del pacifismo desde inicios del siglo XIX hasta 1919⁷.

Sobre estos cimientos se creó un cuerpo, cada vez más sólido, de literatura académica. En 1963, los historiadores norteamericanos de la paz fundaron el *Council for Peace Research in History* (CPRH), plataforma de difusión de la PH. Un *lobby* que pretendía tener más influencia entre los profesionales de la historia, bajo las premisas de que la PH ayudaría a mejorar el mundo, sus estudios sobre pacifismo en la época contemporánea permitirían conocer su impacto real en la vida política y cotidiana, y la necesidad de cultivar entre los jóvenes investigadores una forma de hacer historia diferente (más comprometida con los valores humanos universales). El CPRH, en 1994, se convirtió en la actual *Peace History Society* (PHS)⁸, que se incorporó a la poderosa Asociación Americana de Historia. Y, en 1972, la PHS creó su propia revista científica: *Peace and Change*⁹. En esa misma década, entre 1972 y 1976, se publicarán tanto la colección *Garland Library of War and Peace*, como sendas enciclopedias de biografías de líderes internacionalistas y pacifistas de la época moderna y contemporánea¹⁰.

3 P. van den Dungen, “On the historiography of peace”, *Peace & Change*, 20/1 (1995), pp. 68-75 (cita p. 69).

4 Christian Lange en Noruega, Jacob ter Meulen y Bart de Ligt en Holanda, Viktor Engelhardt en Alemania, Arthur C. F. Beales en Inglaterra o Merle Curti en Estados Unidos.

5 L. S. Wittner, “Merle Curti and the development of peace history”, *Peace & Change*, 23/1 (1998), pp. 74-82 y Ch. F. Howlett, “Curti and the significance of peace research in American history”, *Peace & Change*, 25/4 (2000), pp. 431-466.

6 M. Curti, *The American Peace Crusade, 1816-1860*, Durham, Duke University Press, 1929 y *Peace or War: The American Struggle 1636-1936*, Nueva York, W. W. Norton, 1936.

7 A. C. F. Beales, *The History of Peace: A Short Account of the Organised Movements for International Peace*, Londres, Bell & Sons, 1931. En esta monografía ya prefiguran los arcos cronológicos que la historiografía posterior va a usar para el estudio de los movimientos sociales: de 1815 a 1867, de 1867 a 1889 y de 1889 a 1919. Se llegaron a publicar veintiuna ediciones.

8 Su web oficial es: <http://www.peacehistorysociety.org/> [Consulta: 18-1-2018].

9 Considerada una revista de prestigio, con el subtítulo: “A Journal of Peace Research”, muy deudora de la Peace Research que nació en los años 50. Su web oficial es [http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/\(ISSN\)1468-0130](http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/(ISSN)1468-0130) [Consulta: 18-1-2018].

10 B. Wiesen Cook, C. Chatfield y S. E. Cooper (eds.), *The Garland Library of War and Peace: a Collection of 360 Titles Bound in 328 Vol.*, New York, Garland Publisher, 1972-1976; F. W. Kuhel (ed.), *Biographical Dictionary of Modern Peace Leaders*, Westport, Greenwood, 1983; y H. Josephson (ed.), *Biographical on Peace Research in History*, Santa Barbara, ABC-Clio, 1985.

En las décadas de los años 70 y 80 cristalizaron varios estudios que se convertirían en referencia imprescindible en la PH. Charles De Benedetti y su investigación sobre el pacifismo en el período de entreguerras¹¹. El canadiense Peter Brock que resaltó la relevancia de las iglesias protestantes no-conformistas en la creación de una conciencia sobre la anticonscripción y la objeción de conciencia antes de la Gran Guerra¹². Lawrence S. Wittner, conectó las experiencias previas con la creación de un poderoso movimiento antinuclear que construyó una conciencia nueva sobre el peligro de la bomba¹³. Roger Chickering, que estudió el impacto del pacifismo en Alemania de preguerra, demostrando su fuerza en una sociedad militarista, pero concluyendo que le faltó, para resultar exitoso, impactar mucho más entre los sectores de la izquierda liberal y del movimiento obrero¹⁴. Asimismo, si Curti era el padre, Harriet Hyman Alonso fue considerada la “madre”. Su contribución a la PH desde un enfoque de género (*Women Peace History*) permitió visibilizar y valorar, adecuadamente, el importantísimo papel del feminismo en la construcción del pensamiento y la acción del pacifismo en el siglo XX, así como la conexión de la violencia de la guerra con otras formas de violencia en un contexto en el que la persistencia del patriarcado era compatible con una sociedad liberal-capitalista¹⁵. Y, el británico Martin Ceadel, reconstruyó la PH en Gran Bretaña comparando las diferentes posiciones ético-políticas del pacifismo en las islas con respecto a otros países europeos, adoptando una nueva tipología conceptual, con notable éxito, que distinguía entre “pacifismo” y “pacificismo”¹⁶.

Con el final de la Guerra Fría aumentó la presencia de la PH en programas, cursos y debates universitarios. Por ejemplo, en Francia (1992), se organizó un congreso internacional sobre el pacifismo en la Europa de entreguerras en el que se apreció el interés, en muchos académicos del continente, por conocer las culturas pacifistas y los movimientos que las provocaron en sus propios países. También se pudo comprobar la distancia que existía entre la PH en los Estados Unidos, donde se había avanzado mucho, y los difíciles pasos en el continente europeo¹⁷. Esta distancia fue objeto de debate, en un trabajo de los profesores

11 C. De Benedetti, *Origins of the Modern American Peace Movement, 1915-1929*, Millwood, KTO Press, 1978.

12 P. Brock, *Pacifism in the United States from the Colonial era to the first World War*, Princeton, Princeton University Press, 1968; *Twentieth-Century Pacifism*, Nueva York-Londres, Van Nostrand Reinhold Company, 1970; y *Pacifism in Europe to 1914*, Princeton, Princeton University Press, 1972.

13 En veinte años de trabajo, L. S. Wittner, *Rebels against War: The American Peace Movement 1941-1960*, Nueva York, Columbia University Press, 1969 y *The Struggle Against the Bomb. One World or None: A History of the World Nuclear Disarmament Movement Through 1953*, Stanford, Stanford University Press, 1993 (aquí sólo el primer volumen).

14 R. Chickering, *Imperial Germany and a World without War. The Peace Movement and German Society, 1892-1914*, Princeton, Princeton University Press, 1975.

15 H. H. Alonso, *The Women's Peace Union and the Outlawry of War, 1921-1942*, Knoxville, University of Tennessee Press, 1989; *Peace as a Women's Issue. A History of the U. S. Movement for World Peace and Women's Rights*, Syracuse, Syracuse University Press, 1993; y “Why women's peace history?”, *Peace & Change*, 20/1 (1995), pp. 48-52. Junto a ella han destacado Catherine Foster, Amy Swerdlow, April Carter o Sandi Cooper a partir de los años 90 en adelante.

16 M. Ceadel, *Pacifism in Britain, 1914-1945. The Defining of a Faith*, Oxford, Clarendon Press, 1980. Sobre los conceptos de pacifismo y pacificismo, en M. López Martínez (dir.), *Enciclopedia de paz y conflictos*, Granada, Universidad de Granada, 2004, pp. 832-834. El creador del término “pacificismo” (que pretende distinguirlo de pacifismo como una postura absoluta, le otorga un significado relativo y asociado al uso de la guerra justa en determinadas circunstancias), es M. Ceadel (eds.), *Thinking About Peace and War*, Oxford, Oxford University Press, 1987.

17 M. Vaïsse (dir.), *Le pacifisme en Europe des années 1920 aux années 1950*, Bruselas, Bruylant, 1993.

australianos Ralph Summy y Malcolm Saunders¹⁸, que apuntaban dos cuestiones: una, la ya mencionada distancia entre Estados Unidos y el resto, en gran medida explicada por la debilidad de la *Peace Research* en muchos de estos países; y, dos, la PH se movía aún, entre notables reticencias, y tímidas aceptaciones por parte de otros colegas de historia. En ese número de *Peace & Change*, de 1995, escribían otros académicos poniendo de manifiesto que la PH necesitaba, si quería ser reconocida en otros países más allá del ámbito anglosajón, delimitar su campo de estudio y aumentar su producción.

De manera que el consenso obtenido en Estados Unidos, muchos años atrás, sobre qué era la PH, comenzaba a trasladarse a otras latitudes. La PH era el estudio de las ideas (políticas, económicas, sociales, culturales), las organizaciones (movimientos, sociedades, grupos sociales) y las personalidades relacionadas con la promoción de la paz y la prevención de la guerra en el ámbito internacional. Esto significaba el estudio del pensamiento, las ideas, escuelas, tradiciones que se habían construido sobre el concepto de paz, junto a las organizaciones que se habían opuesto a la guerra o a ciertos aspectos de las guerras y su preparación (armamento, militarismo, conscripción, etcétera), y aunque el ámbito mayoritario era a nivel internacional, podría incluir también guerras civiles, conflictos étnicos, nacionales, religiosos, entre otros, en los que se había generalizado el uso de la violencia y sus efectos.

Existían, por tanto, aspectos suficientemente amplios e interesantes para dedicar una parte de la historia política y social a la corriente historiográfica: PH. Pues cuando se investiga sobre los partidarios de la paz (por medios pacíficos), estos manejan discursos e ideas desafiantes hacia las políticas gubernativas y/o convencionales. Su rol es el de los disidentes y replicantes en materia de relaciones exteriores, defensa y seguridad. Aportando argumentos, críticas y discutiendo agendas. Asimismo, los activistas de la paz promueven enfoques y acciones cooperativas y no antagónicas para resolver conflictos. Es evidente que, en este amplio espectro, se mueven muchas corrientes de pensamiento y muchas experiencias que diferencian a unos grupos de otros y a unas épocas de otras. Es por todo esto que resulta interesante el esfuerzo por construir una PH. Todas las guerras pueden parecer iguales y, también, sus consecuencias, sin embargo la PH nos ayuda a comprender mejor sus complejidades.

Como apunta John Gittings “un historiador de la guerra estudia la historia de la guerra: nadie objetará esta definición”¹⁹, sin embargo, cuando hablamos de un historiador de la paz esto plantea preguntas y cuestiones que no son fáciles de resolver, en gran medida porque la paz no es sólo ausencia de guerra sino muchas más cosas.

Por otra parte, y no es menos importante, si estudiamos historia para aprender historia, existe un propósito didáctico implícito en ello. La pregunta clave es: ¿la historia nos puede enseñar paz? Si la historia (historiografía) que se hace tiende a concentrarse en la violencia y las guerras ¿qué se puede aprender de ello? La idea desde la PH es que la historia nos ayude a resolver problemas, es decir, que nos ofrezca un aprendizaje no sólo comprometido sino empático y asertivo. Así, frente a una historia inclinada a la inevitabilidad histórica (con el peligro de caer en el fatalismo y el pesimismo)²⁰, la PH nos recuerda que hubo alternativas, intentos serios, ideas muy atractivas que, sin embargo, no cuajaron (y seguimos preguntándonos el por qué).

18 R. Summy y M. Saunders, “Why Peace History?”, *Peace & Change*, 20/1 (1995), pp. 7-38.

19 J. Gittings, “Peace in History”, en O. Richmond, S. Pogodda y J. Ramovic (eds.), *The Palgrave Handbook of Disciplinary and Regional Approaches to Peace*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2016, p. 21.

20 J. S. Page, “Can History Teach us Peace?”, *Peace Review*, 12 (3) (2000), p. 442.

También, algunas narrativas tienden a restarle importancia a las responsabilidades éticas en las explicaciones históricas. Exagerando, diríamos que la I y II Guerras Mundiales fueron eventos fuera del control humano, tragedias marcadas por las circunstancias, frutos del curso de los acontecimientos. La PH nos recuerda que la opción por la guerra se centra en las decisiones humanas, personas y grupos que dictaron el curso de la acción. Unas por acción y otras por omisión²¹. La PH enfatiza que, si bien las guerras son importantes para entender la historia, es la manera de analizarlas, los enfoques que se usan, la manera de explicarlas lo que marca la diferencia. La guerra centrada en las batallas, las decisiones políticas y el número de muertos, deshumaniza, mientras que recoger y valorar otros múltiples aspectos –sin borrar los mencionados– como la historia desde abajo, psicológica, etcétera, nos permite conocer otras dimensiones de la guerra (objeción de conciencia, el papel del miedo, el “vive y deja vivir”, las deserciones, la fatiga de guerra, entre otras)²².

En otro trabajo hemos estudiado tanto los obstáculos para no ver la paz a lo largo de la historia, como aquellas otras miradas y enfoques que nos permiten construir, con congruencia, una historia de la paz. Una de las conclusiones de ese estudio fue que la historia que está orientada al estudio del pasado, influida por la *Peace Research*, permite no sólo analizar lo que sucedió sino pensar y orientar el futuro²³. En gran medida, muchas narraciones históricas convencionales y hegemónicas tratan de orientar ese futuro. Esto es parte de la polémica en muchos debates entre historiadores, especialmente si tomamos del pasado la justificación para seguir usando la guerra y la violencia, aunque omitan decirlo²⁴. Sin embargo, desde una perspectiva más radical, la narración histórica se orienta creando discursos, haciéndose preguntas, que dan lugar a interpretaciones cerradas (y hasta tristes y pesimistas del futuro), o bien a otras abiertas y esperanzadoras. Si la violencia es lo único que nos interesa orientaremos un futuro más cerrado. La PH nos puede ayudar a entender la paz no sólo como una noble esperanza sino como un objetivo realizable para el futuro. Como señala el historiador Enrico Peyretti, cabe preguntarse, provocativamente, “¿qué forma de concebir y contar la historia contribuye a la paz? ¿Qué sentimiento frente a la historia humana y, consecuentemente, qué investigación histórica contribuye a la paz?”²⁵, ya que desde la PH se puede enseñar a cómo construir la paz y en ese reto algo tiene que decir la Historia como disciplina.

3. DE LAS SOCIEDADES DE PAZ AL ARBITRAJE INTERNACIONAL

Las primeras formas organizativas que se adoptaron tras las guerras napoleónicas fueron las *Peace Societies* (PS), creadas por burgueses y pequeño-burgueses de ideas liberal-progresistas y demócratas. Muchas PS habían asumido, como propias, las grandes declaraciones de derechos y libertades de las primeras constituciones, así como conocían la literatura que se había creado durante el siglo XVIII sobre los planes de paz para evitar las guerras entre los Estados²⁶. La industrialización, la creciente urbanización, el

21 El director y actor Charles Chaplin plantea –de una manera brillante– esta cuestión (con un guiño a la historia contrafactual) en la película *El Gran Dictador*.

22 M. López Martínez, *Once upon a time... Tres lecciones y una conferencia de historia social de la paz*, Granada, Educatori, 2014, pp. 11-28 y 97-104.

23 F. A. Muñoz y M. López Martínez, *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*, Granada, Universidad de Granada, 2000, especialmente pp. 15-49 y 399-447.

24 En J. S. Page, “Can History Teach Us Peace?...”, p. 444.

25 E. Peyretti, “Una Storia per la Pace”, *Quaderni Satyagraha*, 4 (2003), pp. 105-114, (cita p. 105).

26 M. López Martínez, “El pacifismo europeo, constructor de identidades transversales y globalizadas” en I. M. Gómez-Chacón (ed.), *Identidad Europea. Individuo, Grupo, Sociedad*, Bilbao, Universidad de Deusto,

comercio exterior y algunas ideas liberales habían generado fuertes impulsos imperialistas-civilizatorios entre las políticas exteriores de los Estados europeos. El peligro era que la guerra se estaba convirtiendo en un epifenómeno del poderío industrial y en un instrumento en favor de tales impulsos.

Las primeras PS se crearon en Estados Unidos (1815), Gran Bretaña (1816) y Ginebra (1828)²⁷. Eran, tanto clubes de debate, como impulsoras de pedagogía social y proselitismo de las ideas pacifistas (prensa, escuelas, mítines, etcétera). Este formato de las PS se extendió en las siguientes décadas. En 1828 se creó la federación, *American Association of Peace Society's*, impulsada por teólogos no conformistas, empresarios industriales, profesionales y feministas. Según W. Linden²⁸, no sólo fue un *lobby* del pacifismo, sino que extendió la concepción de la paz más allá de la guerra. Cuestiones como la abolición de la tenencia de esclavos, la incorporación de formas de castigo (y cárceles) más humanitarios, la expansión de las libertades formales (opinión, expresión, asociación), el reconocimiento de la igualdad de derechos para las mujeres o la limitación de la capacidad represora de los Estados, fueron algunos de los temas de interés²⁹.

En particular, en Estados Unidos, con un problema muy evidente de esclavitud en el sur, surgieron con fuerza los denominados “no resistentes” y los “desobedientes”, cuya influencia fue en aumento, al menos, hasta la guerra de Secesión³⁰. Estos antiesclavistas como: William Lloyd Garrison, Adin Ballou, Theodor Parker, Elihu Burritt o, el más conocido, Henry David Thoreau, crearon un discurso de la “noviolencia”³¹, de tono espiritual pero pragmático, entendiendo que el pacifismo no era sólo ideas y programas de futuro, sino activismo no institucional³². Según estos había que forzar al Estado mediante la no cooperación (impago de impuestos a la guerra, dificultar el trabajo de los funcionarios públicos, etcétera). La influencia de estos no resistentes sobre una figura como León Tolstoi fue crucial, pues su prestigio le abrió puertas y ventanas en toda Europa para difundir la resistencia civil entre el pacifismo³³. Un proceso lento pero constante. Asimismo, en Sudáfrica y la India, Gandhi y su movimiento extendió el uso de la “noviolencia” como una resistencia sin uso de las armas.

Las PS europeas influyeron en la opinión pública con la organización de los *International Peace Congress of the Friends of Peace*, desde Londres (1843) hasta Edimburgo (1853); y, aún más, con los *Universal Peace Congress*, desde París (1889), hasta Zúrich (1939). En 1867 se fundaron dos bloques: la conservadora *Ligue internationale et permanente*

2003, pp. 289-309; y F. J. Espinosa Anton, *Inventores de la paz, soñadores de Europa: siglo de la Ilustración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.

27 S. E. Cooper, *Patriotic Pacifism. Waging War on War in Europe, 1815-1914*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1991, pp. 213-218.

28 W. H. van der Linden, *The International Peace Movement, 1815-1874*, Amsterdam, Tilleul Publications, 1987 y A. Adolf, *Peace: A World History*, Cambridge, Polity Press, 2009, pp. 162-170.

29 La historiadora Heloise Brown señala que, en Gran Bretaña, el peso de algunas PS estuvieron en manos de mujeres feministas, fue el pacifismo como hijo menor del feminismo, H. Brown, “*The Truest Form of Patriotism*”. *Pacifist Feminism in Britain, 1870-1902*, Manchester-Nueva York, Manchester University Press, 2003.

30 P. Brock, *Radical Pacifists in Antebellum America*, Princeton, Princeton University Press, 1968, pp. 77-168.

31 Sobre el término “noviolencia” (unido y su significado), *cfr.* M. López Martínez (dir.), *Enciclopedia de paz y conflictos...*, pp. 783-786. Significa no sólo rechazo y ausencia de la violencia sino un programa constructivo frente al adversario en un conflicto estratégico.

32 J. Castañar, *Teoría e historia de la revolución noviolenta*, Barcelona, Virus, 2013, pp. 67-76 y M. López Martínez, *¿Noviolencia o barbarie? El arte de no dejarse deshumanizar*, Madrid, Dykinson, 2017, cap. III.

33 H. D. Thoreau, *Sobre el deber de la desobediencia civil*, Irún, Iralka, 1995 (original de 1848) y L. Tolstoi, *El reino de Dios está en vosotros*, Barcelona, Kairós, 2010 (original de 1890-93).

de la *paix* en París que fue barrida por la guerra franco-prusiana; y, la progresista *Ligue Internationale de la Paix et de la Liberté* creada en Ginebra el mismo año³⁴. Del trabajo conjunto nació la Unión Interparlamentaria (UIP), en 1889, como un órgano consultivo que coordinaba a los parlamentarios de muchos países europeos para establecer relaciones y acuerdos. El primer tema fue el arbitraje para la resolución de conflictos, instancia que maduró en 1899³⁵.

Entre 1891-92, las PS nacionales (130 sociedades de 26 países, en datos de 1905) se unificaron en el *International Peace Bureau* (IPB), en Berna. Unir las dos Ligas, coordinar una agenda para la paz y potenciar el arbitraje era su programa. El IPB medió en la guerra hispano-norteamericana, argentino-chilena, chino-nipona y ruso-japonesa, con un éxito limitado. Ayudó al despliegue de la Cruz Roja Internacional, así como a la denuncia de la persecución de minorías y de acciones de crueldad sobre poblaciones civiles³⁶.

En 1899, sin restar importancia a los estadistas, los pacifistas demócratas y liberales del IPB –entre ellas la austriaca Bertha von Suttner o el italiano Moneta– consiguieron en la I Conferencia de La Haya, la creación de la Corte Permanente de Arbitraje con sede en esa ciudad, una idea acariciada por muchos defensores de la paz. Sin embargo no se pudo avanzar de igual modo en el desarme y tímidamente en las leyes de guerra. Asimismo, en la II Conferencia, en 1907, se insistió en las leyes de guerra, con resultados muy modestos³⁷.

En paralelo, las organizaciones obreras no tenían tampoco una visión unívoca y clara sobre lo que era ser pacifistas. La AIT fue siempre invitada a los Congresos Universales de los pacifistas burgueses, aquellos acudían y discutían pero mantenían distancias no sólo ideológicas sino doctrinales³⁸. Esloganes como el adoptado por el Congreso de Bruselas (1868) de “guerra a la guerra”, era todavía deudor de la pregunta ¿qué hacer ante una guerra entre Francia y Prusia?, estando aún lejos de una interpretación más tardía sobre la “guerra justa” como una expresión peculiar de la lucha de clases³⁹.

En la II Internacional se comprendió que el nacionalismo y el patriotismo, enseñados a los infantes en las escuelas y a los conscriptos en el ejército, era un potencial peligro, pero la Internacional no se había creado como una organización pacifista sino para defender los intereses obreros. En el Congreso de Londres (1896) se planteó la supresión de los ejércitos permanentes pero algo más teórico que real, puesto que muchos obreros jóvenes seguían haciendo el servicio militar obligatorio y no había objeción de conciencia más allá de algunas minorías religiosas. Así lo advirtió Ferdinand D. Nieuwenhuis: la apuesta tenía que ser por la anticonscripción y la no cooperación con la maquinaria de guerra militar⁴⁰. En

34 S. E. Cooper, *Patriotic Pacifism...*, pp. 219-220, sobre la fecha y ciudad de celebración de los Congresos Universales de paz: <http://www.indiana.edu/~nobel/peacecongress.html> [Consulta: 26-1-2018], también cap. II y M. López Martínez, “La sociedad civil por la paz”, en *Historia de la paz...*, pp. 299-300.

35 Inter-Parliamentary Bureau, *The Inter-parliamentary from 1889 to 1939: A Publication*, París, Payot & Cie, 1939 y <https://www.ipu.org/> [Consulta: 18-1-2018].

36 R. Santi, *100 years of peace making. A history of the International Peace Bureau and other international peace movements organizations and networks*, Ginebra, IPB, 1991 y <http://www.ipb.org/history/over-a-century-of-peace-making/> [Consulta: 18-1-2018].

37 *Ibid.*, p. 14 y López Martínez, “La sociedad civil...”, pp. 302-305.

38 J. Pastor, *Guerra, paz y sistema de Estados*, Madrid, Librerías-Prodhufo, 1990, pp. 82-83, 130-131 y 261.

39 A. Kriegel, “La Asociación Internacional de Trabajadores (1864-1876)”, en J. Droz (dir.), *Historia General del Socialismo. De los orígenes a 1875*, Barcelona, Destino, 1984, pp. 820 y 853.

40 F. D. Nieuwenhuis, *Le militarisme et l'attitude des Anarchistes et Socialistes révolutionnaires devant la guerre*, París, Au Bureau des Temps Nouveaux, 1901.

el campo anarquista, el antimilitarismo y la anticonscripción estaba madurando de manera acelerada pero no llegaría aún a ser una opción generalizada⁴¹.

Las primeras discusiones sobre antibelicismo se dieron en el Congreso de Ámsterdam (1904), poco antes de iniciarse la guerra ruso-japonesa. Asimismo, un debate sobre el uso de la huelga general como medio más eficaz para oponerse a la guerra ocupó parte de los Congresos de Stuttgart (1907) y Copenhague (1910). La huelga ayudaría no sólo a parar la guerra sino a acelerar la revolución. En el Congreso de Basilea (1912) se desarrollaron manifestaciones masivas contra la guerra en los Balcanes, esta unidad de acción parecía albergar esperanzas. Ante el peligro de una gran guerra, el socialista francés Jean Jaurés, convino que había que apoyar a la Corte de Arbitraje Internacional para remediar las disputas entre los grandes de Europa. Otra estrategia era la conversión de los ejércitos en milicias ciudadanas, un sueño tardío a la altura de las circunstancias, y otra política consistió en hacer que ministros socialistas estuvieran en el Gobierno para neutralizar o contener la guerra. No hizo falta esperar a 1914 para que la disyuntiva se presentara: ¿patria o pacifismo? Jaurés fue muy íntegro y coherente al no votar positivamente los presupuestos extraordinarios de guerra. Le costó la vida. Sin embargo muchos socialistas franceses, alemanes y de otras naciones no estaban dispuestos a sacrificar los ideales de pertenencia a una patria frente a ideas más etéreas como la paz internacional. Como dice Kriegel: “la Internacional fracasó precisamente en su papel de Internacional”⁴².

4. OBJECCIÓN E INSUMISIÓN ANTE LA GUERRA

Cuando nos referimos a este tema estamos hablando de minorías, es cierto. La generalidad de jóvenes fueron entusiastas reclutados hacia las rutas de la victoria. Sin embargo, la dureza y la inflexibilidad con que los Estados trataron a estos disidentes manifiesta la importancia psicológica y deslegitimadora que tuvo esta minoría sobre la política y conscripción. Así que uno de los problemas más visibles fue la anticonscripción y la insumisión, especialmente al comienzo de la guerra, dado que el Estado pretendía evitar que, en algún momento, estas acciones se pudieran generalizar. Históricamente la objeción de conciencia se identificaba con las iglesias no conformistas (cuáqueros, menonitas, dukobores, Testigos de Jehová, etcétera). Era sólo una cuestión entre Iglesias-Estado. Sin embargo, a comienzos de la guerra, se había forjado una red de organizaciones no sólo religiosas sino laicas sobre esta cuestión⁴³.

En Gran Bretaña, las fuerzas antireclutamiento no pudieron evitar que el parlamento promulgara la ley de 1916. Recuérdese que Gran Bretaña no tenía un sistema de ejércitos de conscriptos sino de voluntarios. No obstante, la *No-Conscription Fellowship* (NCF), creada en 1914, ya tenía más de 10 000 afiliados, semanario propio y soporte económico como para presionar y litigar. De manera que la ley de 1916 incorporó la cláusula que permitía a los objetores pasar por tribunales que juzgarían su caso individualmente. Hubo unos 16 000 objetores de conciencia que pasaron por tribunales. La opción a su alcance era prestar servicio en el *Non-Combatant Corps* y en el *Royal Army Medical Corps*, o bien la cárcel. En esta hubieron de sufrir malas condiciones: trabajos forzados, pésima alimentación, vejaciones. Consecuencia de ello: más de 70 murieron por esta situación y

41 M. S. Adams y R. Kinna, (eds.), *Anarchism, 1914-18. Internationalism, anti-militarism and war*, Maschester, Manchester University Press, 2017, pp. 29-94 (especialmente influidos por Malatesta y Kropotkin).

42 A. Kriegel, “La Segunda Internacional (1889-1914)”, J. Droz (dir.), *Historia general del socialismo*, Barcelona, Destino, 1985, p. 785.

43 P. Brock y N. Young, *Pacifism in the Twentieth Century*, Nueva York, Syracuse University Press, 1999, pp. 18-69.

34 fueron condenados a muerte por antipatriotismo (aunque les fue conmutada la pena)⁴⁴.

En este país, un intelectual como Bertrand Russell, junto a otros profesores y políticos crearon la *Union Democratic Control* (UDC) (1914), como una organización disidente que vigilaría la política exterior y de guerra del Gobierno británico. La UDC estaba integrada por laboristas independientes y pacifistas. También la organización fue sensible antes los pocos miles de objetores. Particularmente Russell los defendió y se jugó su cátedra, resultando encarcelado y arrestado en varias ocasiones por su posición integral en este tema.

En Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda la cuestión de la anticonscripción fue muy importante. En América se creó, en 1915, la *Anti-Enlistment League*, con casi 4 000 socios muy activos. Antes de entrar en guerra, más de 21 000 objetores pidieron la exención. Casi todos aceptaron realizar un servicio alternativo, sin embargo los insumisos, el 10 %, fueron encarcelados o condenados a trabajos forzados, de ellos 17 fueron condenados a muerte ejecutada y 142 sufrieron condenas de cadena perpetua. En 1917 el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley de Servicio Selectivo que permitió, a muchos objetores, tener un estatus de reconocimiento, pero sólo para aquellos que lo eran por motivos religiosos pero no ideológicos. La Oficina de Libertades Civiles protestó por ese trato y, en marzo de 1918, el presidente Wilson designó formas alternativas para el servicio civil. Durante todo el período, 1917-1919, hubieron más de 65 000 personas que solicitaron el estatus de objetor pero muchos desistieron por lo complicado que se hacían los procesos para su obtención. Un pequeño número de trabajadores socialistas y anarquistas se negaron a cualquier colaboración y fueron represaliados por ello. Asimismo, más de 300 000 hombres en edad de reclutamiento se convirtieron en prófugos, eran los *slacker raids*. Contra ellos se ejecutaron campañas de captura y redadas. Una ola de patriotismo recorrió América⁴⁵.

En otros países como Rusia, Alemania, Francia y Hungría, los pocos miles de pacifistas que objetaron al servicio militar fueron amedrentados, sufrieron la cárcel o no se hizo ningún tipo de esfuerzo para cambiar la legislación. En cambio, en Australia, el servicio militar era obligatorio desde 1910, sin embargo, el Gobierno no tenía potestad para que el mismo se pudiera realizar fuera del territorio australiano con lo que, para ganar legitimidad, convocó sendos referéndums a favor del envío de tropas a Europa. El movimiento pacifista australiano ganó la batalla de la propaganda antibelicista y el Ejecutivo perdió. Fue uno de los grandes éxitos del pacifismo en este período⁴⁶.

Aunque la gran mayoría de las mujeres, en los países en guerra, apoyaron los esfuerzos bélicos, una parte del feminismo se convirtió en movimiento opositor y disidente. Las proclamas, por muy generalistas que pudieran parecer para no enfrentar a mujeres de nacionalidades distintas, eran muy contundentes sobre el salvajismo y la brutalidad de la

44 6 000 hicieron tareas de no combatientes, 3 300 pasaron a campos de trabajo y unos 2 000 realizaron un servicio civil, sobre los demás no hay datos concluyentes, pues unos pocos miles decidieron abandonar y marcharon a la guerra. Otros, menos de 1 000, decidieron ir a la cárcel, eran los llamados, despectivamente, *conchies* o *conshies*, se les exhibía en público para mofa de las masas, se les emplumaban para vejarnos, etcétera. En A. Kramer, *Conchies: Conscientious Objectors of the First World War*, Londres, Franklin Watts, 2014 y *Conscientious Objectors of the First World War: A Determined Resistance*, Barnsley, Pen & Sword Books Ltd., 2014.

45 P. Brock, *Against the draft. Essays on conscientious objection from the Radical Reformation to the Second World War*, Toronto, University of Toronto Press, 2006, pp. 281-312.

46 El primer plebiscito se celebró el 28 de octubre de 1916 en el que el 51 % frente al 49 % rechazó la conscripción fuera de Australia. El segundo plebiscito fue el 20 de diciembre de 1917 y, también, lo perdió el Gobierno. Aun así, se persiguió a los objetores, se cerraron sus publicaciones y se vigilaba a reputados pacifistas durante toda la guerra. En los Archivos Nacionales de Australia se pueden consultar detalles sobre esta cuestión, en <http://www.naa.gov.au/collection/fact-sheets/fs161.aspx> [Consulta: 18-1-2018].

guerra. También predominaba la idea, dentro del feminismo, de que las mujeres estaban más predispuestas a buscar la paz y desarrollar un pacifismo maternal. En los países en guerra el trabajo feminista fue censurado y controlado. En los países neutrales resultó más fácil trabajar por la paz y la mediación.

En Estados Unidos, más de 3 000 mujeres crearon, en 1915, el *Women's Peace Party*, que llegó a ser la sección americana del *International Committee of Women for Permanent Peace*, es decir, una de las instituciones que respaldó la WILPF.

La WILPF nació del Congreso Internacional de Mujeres que se celebró en La Haya en 1915, con la asistencia de más de 1 000 participantes. Y aunque las raíces de la WILPF se encontraban en el sufragismo comprendieron que era el momento de trabajar por la paz. Eran conscientes de que estaban desarrollando la paz sin su libertad (derecho al voto)⁴⁷.

En las resoluciones de La Haya estaban las bases de muchos de los “Catorce Puntos” atribuidos a la presidencia de Wilson: negociaciones de paz, arbitraje y conciliación, relaciones internacionales sometidas a control democrático, creación de una sociedad de naciones, cooperación internacional. De ese congreso salieron varias delegaciones de mujeres para realizar una misión diplomática: entrevistarse con cuantos más mandatarios para pedirles el cese de la guerra y el inicio de conversaciones. La WILPF desarrolló una diplomacia civil, el apoyo a la disidencia frente a la guerra, la comunicación permanente entre mujeres de nacionalidades enfrentadas, la defensa de la objeción de conciencia, la propaganda de paz y el socorro para los extranjeros residentes en los países en guerra. Incluso intentaron una Conferencia Neutral en 1916. Casi todo se les negó, sin embargo, el movimiento feminista fue el verdadero sostenedor del pacifismo, en la calle, durante la Gran Guerra.

5. FRUSTRACIÓN Y RESISTENCIA DENTRO DE LA GUERRA

No se puede negar la alegría y hasta la euforia que creó, entre los jóvenes, el comienzo de la guerra. No tenían experiencia de participación en acciones bélicas. Muchos creyeron en la idea de una rápida victoria. El camino desde la aceptación al rechazo era cuestión de tiempo.

En la guerra hubo unos cuantos miles de encausados por desertión, desmoralización, desobediencia, incumplimiento exacto de las órdenes, automutilación, fingimiento, cansancio mental o debilidad. Hechos que no se toleraban bajo la disciplina militar. Pueden parecer pocos casos, frente a millones de soldados movilizados, pero reflejan el creciente hartazgo.

Entre 1914-1918, más de 2 300 soldados franceses fueron condenados a muerte, de los que fusilaron a unos 700 (502 durante 1914 y 1915)⁴⁸. En el caso italiano, 4 028 fueron condenados a muerte y 750 fueron fusilados (391 por desertión)⁴⁹. Se impuso la idea de que, el escarmiento y la represión, eran el mejor antídoto contra la indisciplina militar⁵⁰. Asimismo, se estima que sólo 10 de cada 1 000 soldados británicos desertaron. No existen cifras fiables sobre la desertión en los frentes orientales, especialmente el ruso entre febrero y octubre de 1917, pero los abandonos fueron masivos y hubo un derrumbe

47 B. Bianchi y G. Ludbrook (eds.), *Living War, Thinking Peace (1914-1924). Women's Experiences, Feminist Thought, and International Relations*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2016.

48 M. Ferro, *La Gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, Alianza, 1970, p. 315. F. Mathieu, *14-18, les fusillés*, París, Sébirot, 2013, ha recabado en la documentación judicial de 740 soldados, de los que 130 fueron condenados a muerte.

49 M. Sarti, “L'Italia chiede perdono ai disertori fucilati in guerra”, 2015, en <http://www.linkiesta.it/it/article/2015/04/03/litalia-chiede-perdono-ai-disertori-fucilati-in-guerra/25349/> [Consulta: 18-1-2018].

50 J. Y. Le Naour, *Fusillés: Enquête sur les crimes de la justice militaire*, París, Larousse, 2010.

del frente. Miles de oficiales se vieron incapaces de sujetar y disciplinar a cientos de miles de soldados dispuestos a engrosar los soviets y protagonizar la revolución⁵¹.

Aunque no se puede adscribir al pacifismo de manera literal, en la retaguardia, se vivió el clamor contra la guerra de muchas formas: huelgas de producción, resistencia pasiva, derrotismo, críticas a las carestías, etcétera. A medida que se fue conociendo el desgaste en las trincheras⁵², la conciencia creciente de la inutilidad del sacrificio, las licencias y permisos denegados, la privación del descanso, la arrogancia de los jóvenes oficiales, la disciplina durísima y mal explicada o justificada, condujeron al deseo difuso de rebelión que, a veces, derivó en episodios de desobediencia individual o colectiva tales como: el rechazo a avanzar hacia las líneas enemigas, de reanudar las marchas, maldecir la guerra, desertiones, gestos de acercamiento hacia el enemigo, entre otras. Los diarios, las cartas, las memorias, los documentos judiciales, los testimonios de los manicomios han permitido acercarnos, de una manera más certera, al verdadero sentir ante la abyección de la guerra. Hoy día se sabe –aunque aún se trata de ocultar o minimizar–, que se produjeron bastantes revueltas, amotinamientos e insubordinaciones, durante la guerra de trincheras, de acuerdos a testimonios dejados por una generación de jóvenes que sabía leer, escribir y expresarlo⁵³.

La desertión fue la forma más difundida de desobediencia. Tomando el caso de Italia, entre mayo de 1915 y septiembre de 1919, hubo más de 260 000 casos, con algo más de 170 000 condenas⁵⁴. Las desertiones estaban motivadas por la lejanía de los frentes del lugar de nacimiento, la omnipresencia de la muerte, la ansiedad y el sentido de vacío de la vida militar o por la pertenencia a una minoría nacional dentro de uno de los bloques en guerra⁵⁵. Sin desdeñar el “shock de las trincheras” que, como dice Gibelli, significaba: “una forma de fuga, el refugio extremo para los soldados que no veían otro medio para sobreponerse al inexorable mecanismo de la guerra”⁵⁶. Una nueva enfermedad había surgido. Era real, con una amplia sintomatología que al investigarse derivó en lo que hoy día se conoce como “síndrome de estrés postraumático”. Ese tipo de neurosis de guerra causó múltiples problemas de indisciplina militar, motines y actos desesperados (histeria como forma de fuga)⁵⁷.

Los motines se fueron haciendo especialmente importantes desde la primavera de 1917, la Revolución rusa y la caída del frente oriental fueron piezas claves en ello. Asimismo, a medida que la guerra fue mostrando su rostro cruel y muchas de las decisiones castrenses se convertían en dictámenes hacia la muerte, se reflejaban en la brecha entre tropa y

51 En este tipo de situaciones la jefatura militar tuvo plena autonomía para mantener la disciplina, incluso, mediante ejecuciones extrajudiciales, esto no sólo fue en el caso francés como indica el estudio de A. Bach, *Justice militaire, 1915-1916*, París, Vendémiaire, 2013.

52 J. Wadsworth, *Letters from the Trenches. The First World War by those who were there*, Barnsley, Pen & Sword Books Ltd, 2014.

53 P. Englund, *La belleza y el dolor de la batalla. La Primera Guerra Mundial en 227 fragmentos*, Madrid, Roca, 2011 e I. Summer, *They shall not pass: the French Army on the Western Front 1914-1918*, Barnsley, Pen and Sword, 2012.

54 I. Guerrini y M. Pluviano tratan de demostrar que las cifras son muy altas, singularmente porque el código de justicia militar italiano era obsoleto y duro, en “Discipline and Military Justice (Italy)”, *1914-1918-online. International Encyclopedia of the First World War*, FreieUniversität Berlin, 2014-10-8.

55 A. Loez, “Between Acceptance and Refusal. Soldiers’ Attitudes Towards War”, *Ibidem*.

56 A. Gibelli, *La Grande Guerra degli Italiani*, Milán, BUR, 2009, p. 119.

57 B. Bianchi, *La follia e la fuga. Nevrosi di guerra, diserzione e disobbedienza nell’esercito italiano (1915-1918)*, Roma, Bulzoni, 2001 y A. Scartabellati, (ed.), *Dalle trincee al manicomio. Esperienza bellica e destino di matti e psichiatri nella Grande guerra*, Roma, Marcovalerio, 2008.

mandos convertida en una evidente fractura ideológica y social, cada vez más incompatibles, acentuando la distancia generacional, clasista, organizativa y jerárquica entre muchos mandos profesionales (o neófitos), pertenecientes a la burguesía o la aristocracia, con un fuerte sentido clasista y soberbio, de hábitos refinados pero acostumbrados a despreciar a sectores de las clases bajas. El deseo de paz se tradujo en múltiples situaciones “especiales” (arreglos con el enemigo, treguas informales como la Navidad de 1914, obstaculizar la estrategia de avance, el “vive y deja vivir”) que, sin eliminar la guerra, permitía suavizar la fatiga⁵⁸.

Que una parte de esa experiencia de fatiga derivara, en el futuro, en pacifismo no es una mera conjetura. Muchos oficiales intermedios se insubordinaron (en Italia casi el 2 % frente al 6 % de la tropa) ante la presión de conducir a la muerte segura a miles de sus hombres. Un ejemplo notable de ello fue el poeta inglés Siegfried Sassoon que, aprovechando su notoriedad, escribió una carta pública al Alto Mando. Le costó ser hospitalizado en el psiquiátrico de Craiglockhart (Edimburgo), pero sus palabras reflejan la futura militancia que tendría una parte del pacifismo: “Estoy haciendo esta declaración como un acto de desafío intencional a la autoridad militar [...] He visto y padecido el sufrimiento de las tropas, y no puedo continuar participando en la prolongación de este sufrimiento con fines que considero perversos e injustos”⁵⁹.

6. NO MÁS GUERRAS. DEL PACIFISMO AL “PACIFICISMO”

Aunque la Gran Guerra no fue el final de todas las guerras, significó para muchos dudosos, perplejos y persuadidos el momento de consolidar su compromiso con la construcción de la paz. Dejando al margen la arquitectura institucional y el sistema internacional que surgió en torno a la Sociedad de Naciones, el período entre 1919 y 1939, fue el de mayor efervescencia creativa y organizativa del pacifismo militante. Durante esas décadas se crearon organizaciones de masas que vertebrarían el activismo de esa época y pondría los cimientos del pacifismo durante la Guerra Fría hasta nuestros días⁶⁰.

Si bien el final de la guerra supuso levantar la presión sobre el servicio militar obligatorio, el compromiso del pacifismo fue continuar la denuncia del militarismo. Antiguos soldados desencantados, intelectuales de clase media, grupos feministas y sufragistas, anarquistas ilustrados, socialistas demócratas, estudiantes universitarios, iglesias protestantes, etcétera, crearon y consolidaron nuevas organizaciones. Uno de los temas fue encontrar alternativas a la guerra⁶¹. Contar las experiencias vividas, reflexionar sobre sus consecuencias y motivar a un nuevo activismo. Einstein y Freud, la novelística y la poesía sobre la guerra, la huida en la búsqueda de otras fuentes de sabiduría (como Hesse o Merton en la India), la admiración por el movimiento de Gandhi, fueron sólo algunos de estos encuadres⁶².

58 R. Axelrod, *La evolución de la cooperación: el dilema del prisionero y la teoría de juegos*, Madrid, Alianza, 1984 (capítulo IV).

59 J. Pearce, *Escritores conversos. La inspiración espiritual de una época de incredulidad*, Madrid, Ediciones Palabra, 2009, p. 145.

60 IFOR, WILPF, WRI y PPU.

61 Además de William James, hubo propuestas y experiencias de Dorothy Hollin, M. Gandhi, Abdul Ghaffar Khan, Maude Royden, Henry Brinton o Pierre Céréssole, en cuestiones como ejércitos de paz (sin armas), servicios internacionales de voluntarios por la paz, etcétera, en T. Weber, *Gandhi's Peace Army: The Shanti Sena and Unarmed Peacekeeping*, Syracuse, Syracuse University Press, 1996 y M. López-Martínez, “El fortalecimiento del valor civil. Los cuerpos civiles de paz”, en *Ámbitos. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 36 (2016), pp. 29-43.

62 C. Sétrin y A. Pozo, “1914-1918: una aproximación a la literatura de la Gran Guerra. (1) Experiencias vividas”, en <https://bibliotecavilareal.wordpress.com/tesoros-digitales/1914-1918-una-aproximacion-a-la->

En 1921, se fundó el movimiento *No More War* (NMW), herencia de *No Conscripción Fellowship* (que había estado activa toda la guerra). Anualmente hacía demostraciones nacionales para escenificar su fuerza. El movimiento también cuajó en Alemania (*Nie Wieder Krieg*) generando otras organizaciones pacifistas como *Andere Deutschland* (La otra Alemania) o la sección teutona de *War Resisters' International*. La ocupación francesa del Ruhr frenó la militancia en Alemania, al menos por un tiempo, mientras que en Inglaterra su marcha fue imparable. En 1927 produjeron una Carta de la Paz que firmaron casi 130 000 partidarios que se comprometían a no apoyar o prestar servicios de guerra. En 1932, el NMW presentó su *Peace Book* para contrarrestar el *War Book* del Gobierno que caía en el fatalismo de la guerra como hecho inevitable. En 1937 NMW se fusionó con la *Peace Pledge Union* (PPU).

En esta era de grandes manifiestos, en 1926, docenas de organizaciones retomaron la cuestión de la abolición de la conscripción y la objeción de conciencia. No sólo era estar contra cualquier guerra sino contra una moderna servidumbre. El *Manifiesto Against Conscription and the Military System* decía:

Creemos que los ejércitos conscriptos, con su gran cuerpo de oficiales profesionales, son una grave amenaza para la paz. La conscripción implica la degradación de la personalidad humana y la destrucción de la libertad. La vida en el cuartel, el ejercicio militar, la obediencia ciega a los mandos, por muy injustos y tontos que sean, y el entrenamiento deliberado para la matanza, socaban el respeto por el individuo, por la democracia y la vida humana [...]. El Estado que cree que puede obligar a sus ciudadanos a ir a la guerra nunca prestará la debida consideración al valor y la felicidad de sus vidas en la paz. Además, por la conscripción, el espíritu de agresividad militarista se implanta en toda la población masculina a la edad más impresionable. Al entrenar para la guerra, los hombres consideran que la guerra es inevitable e incluso deseable⁶³.

Y, en 1930, aún más organizaciones firmaban, *Against Conscription the Military Training of Young*, con énfasis en lo lesivo que era para los jóvenes un adoctrinamiento militar que “educa el cuerpo y el espíritu en el arte de matar [e] impide el desarrollo del deseo de paz”⁶⁴.

El Tratado de Renuncia a la Guerra (ofensiva), de 1928, promovido por el político francés Aristide Briand y el americano Frank Kellog, que firmaron quince Estados y cincuenta y siete adheridos, fue una labor diplomática, insuficiente para las organizaciones pacifistas radicales pero resultaba manifiesto el fuerte *lobby* de la WILPF y, en menor medida del IFOR y la WRI⁶⁵.

Años atrás, en 1921, nació en Bilthoven (Holanda), *Paco* (Paz en lengua esperanto), que se transformó en *War Resisters' International* (WRI), en cuya declaración de principios, de 1925, dejaba muy claro su ideario libertario y antibelicista:

literatura-de-la-gran-guerra-1/ [Consulta: 18-1-2018].

63 *Manifiesto Against Conscription and the Military System* (1926), https://en.wikisource.org/wiki/Manifiesto_Against_Conscription_and_the_Military_System [Consulta: 18-1-2018]. Entre los firmantes estaban Jane Addams, Martin Buber, Miguel de Unamuno, John Dewey, Albert Einstein, Sigmund Freud, Mohandas Gandhi, George Lansbury, Thomas Mann, Romain Rolland, Bertrand Russell, Rabindranath Tagore, H. G. Wells, Stefan Zweig.

64 *Against Conscription and the Military Training of Youth* (1930), <http://www.fredsakademiet.dk/library/tolstoj/tolstoy2.htm> [Consulta: 18-1-2018].

65 M. López Martínez (dir.), *Enciclopedia de paz...*, pp. 1126-1127.

La guerra es un crimen contra la humanidad [...] estamos determinados a no apoyar ningún tipo de guerra y luchar por la desaparición de todas las causas de la guerra [...] Es un crimen contra la vida, y utiliza personas humanas con propósitos políticos y económicos [...]. Estamos decididos a no apoyar ni de forma directa mediante cualquier servicio en el ejército [...] ni de forma indirecta mediante la fabricación o el uso consciente de munición o cualquier otro material de guerra⁶⁶.

WRI nació para abolir la conscripción militar, apoyar la creación de leyes de objeción de conciencia, asesorar jurídica y económicamente a encausados y encarcelados por sus ideas antimilitaristas o por ejercer la insumisión. En el período de entreguerras logró expandirse por muchos países de Europa y tener una organización muy sólida⁶⁷. En 1923, nació *War Resisters League* (WRL) en Estados Unidos, asociada a la WRI y una de las asociaciones más poderosas sin las que no se puede entender la historia del siglo XX de ese país⁶⁸.

La WRI fue una de las organizaciones de entreguerras más radicales y activas, formada por más de veinticinco delegaciones nacionales en 1933. Convirtieron el pacifismo tímido y elitista en un despliegue tanto de pequeños grupos de acción directa “noviolenta”, como de grandes manifestaciones en el Día de la No Guerra. Recogieron miles de firmas para apoyar la Conferencia de Desarme de 1932, así como crearon rutas de evacuación para conscriptos insumisos. Durante las guerras de entreguerras la WRI se mantuvo fiel a su manifiesto de 1925, ni siquiera durante la guerra civil española, lo que fue motivo de tensiones internas⁶⁹.

En 1914, varias iniciativas dieron lugar al movimiento de Cambridge sobre fraternidad interreligiosa. Nació el *International Fellowship of Reconciliation* (IFOR) que se mostró contrario a la conscripción y apoyó la objeción de conciencia. Sin embargo, no sería hasta 1919 cuando dejó de ser un pequeño grupo inglés para transformarse en una organización internacional. Fijó su sede en Holanda como Federación internacional de grupos por la justicia y la paz, adoptaron la “noviolencia” activa y desplegaron su diplomacia civil. Trabajaron con la WRI en varios proyectos de ley para el reconocimiento de la objeción al servicio militar, con éxito en Estados Unidos y Reino Unido. Apoyaron el Servicio Civil de Paz de Céréssole, realizaron una gran marcha a Ginebra en la que miles de pacifistas apoyaron la malograda Conferencia de Desarme, establecieron embajadas de reconciliación en diversos países, se

66 D. Prasad, *War is a Crime Against Humanity: The Story of War Resisters' International*, Londres, War Resisters' International, 2005, p. 99.

67 En Finlandia, Alemania, Francia, Holanda, Gran Bretaña, en P. Brock y Th. P. Scoknat (eds.), *Challenge to Mars: Essays on Pacifism from 1918 to 1945*, Toronto, University of Toronto Press, 1999, pp. 41 y ss.

68 WRL aglutinó a diversas organizaciones anticonscripción pero fue más allá de la objeción de conciencia (combatió el racismo, por ejemplo). Y luego criticó las pruebas atómicas, la presencia en Vietnam, apoyó a Martin Luther King Jr., Dorothy Day, César Chávez y A. Muste, etcétera, en S. H. Bennett, *Radical Pacifism: The War Resisters League and Gandhian Nonviolence in America, 1915-1963*, Nueva York, Syracuse University Press, 2003.

69 Se podría ayudar en las tareas de recogida de alimentos, apoyo a refugiados, etcétera, pero nunca tomar las armas aunque fuese por la República y sus libertades. Sobre parte de este debate y la posición de la WRI en España y sus figuras: José Brocca y Amparo Poch, en F. Romeu Alfaro y A. Rahona Saure, *Memoria en sombra. La Internacional de Resistentes a la Guerra y la Guerra Civil Española*, Madrid, El Viejo Topo, 2017. Por su parte, Fernando Mendiola ha manifestado que habría que distinguir entre pacifistas-noviolentos y antimilitaristas, entre los primeros estaban los WRI y, entre los segundos, cierto anarquismo que sí aceptaba la toma de las armas para defender la revolución y las libertades, F. Mendiola, “Cog in the military machine? War experience and antimilitarism during the Spaninsh Civil War”, *Workers of the World: International Journal on Strikes and Social Conflicts*, 1/6 (2015), pp. 6-28.

entrevistaron con Hitler, Mussolini, Blum o Roosevelt, todo ello para buscar caminos hacia la paz, fundamentados en la hermandad entre las religiones, los pueblos y los individuos⁷⁰.

Volviendo a la WILPF, esta fue una organización muy dinámica entre 1919-39. No sólo apoyó a las organizaciones contra la guerra y el servicio militar sino que diversificó sus contenidos sobre paz. En este último sentido la WILPF, en Estados Unidos, condenó el antisemitismo, trabajó por convertir el linchamiento en un crimen federal, preparó un anteproyecto de ley en contra del imperialismo económico e instó al Senado para que investigara las conexiones entre la industria armamentista y la política exterior de los Estados Unidos.

La WILPF en Europa fue, también, muy activa en este período. El derecho al voto siguió en la agenda sin interrumpir el de la paz. En 1921, las mujeres de Suecia promovieron el Día de la Paz en los centros escolares. En 1922, WILPF realizó un Congreso Mundial sobre una Nueva Paz para renegociar el Tratado de Versalles. En 1924, trabajó en una campaña para movilizar a los científicos para que se negaran a trabajar en proyectos para crear nuevas armas. En 1931, la que había sido su primera presidenta, la norteamericana Jane Addams, obtuvo el Premio Nobel de la Paz, en realidad un reconocimiento a la organización. En 1932, la WILPF entregó una novena parte de los nueve millones de firmas que se presentaron, a los dignatarios, en la Conferencia Mundial de Desarme de Ginebra. En 1933, las mujeres de Reino Unido instituyeron un día de la memoria de las víctimas de la Gran Guerra, como protesta por los actos patrióticos y épicos del Gobierno. El día de *White Poppies* (Amapolas Blancas), como recuerdo alternativo a las amapolas rojas de los héroes-soldados y las plumas blancas de los desertores-cobardes⁷¹. Y, en 1938, la WILPF puso en marcha una campaña para la Convención Constitucional de un Gobierno Mundial democrático que reforzara a la Sociedad de Naciones y ahuyentara los vientos de guerra⁷².

En este contexto, un clérigo anglicano, Dick Sheppard, que había propuesto en 1931 la creación de un Ejército de Paz (*peacekeeping* entre tropas chinas y japonesas en Shangai), propuso comprometer a los hombres con la paz. En octubre de 1934 publicó en el noticiero *The Guardian* una carta invitando a los hombres (literalmente a los varones) a que le enviaran una postal en las que se comprometieran a renunciar a la guerra, a toda guerra, a cualquier guerra. La invitación a “hombres” significaba exactamente eso, porque “hasta ahora el movimiento por la paz ha recibido su principal apoyo de las mujeres, pero parece que ya es hora de que los hombres pongan su peso en la balanza contra la guerra”⁷³.

En dos días ya le habían respondido, afirmativamente, 2 500 hombres y en pocos meses ya eran más de 30 000. En mayo de 1936 creaba la *Peace Pledge Union* (PPU) y nacía el periódico *Peace News*⁷⁴, su órgano oficial con unos 35 000 ejemplares en 1938. En 1937, el mismo año de la repentina muerte de Sheppard, sus afiliados eran más de 100 000, entre ellos gente de mucha talla intelectual (Vera Brittain, Aldous Huxley, George Lansbury, Siegfried Sassoon o Donald Soper). La posición de la PPU fue la misma que WRI sobre las guerras española, chino-japonesa o italo-etíope. Ayudar a los demócratas y a la libertad

70 P. R. Dekar, *Dangerous People. The Fellowship of Reconciliation. Building a Nonviolent World of Freedom, Justice and Peace*, Virginia Beach, Donning Company Publishers, 2016, pp. 3-11.

71 T. Harrison, *Remembrance Today. Poppies, Grief and Heroism*, Londres, Reaktion Books, 2016.

72 C. Magallón, *Mujeres en pie de paz. Pensamiento y prácticas*, Madrid, Siglo XXI, 2006, pp. 44-58 y WILPF, *Cien años de trabajo por la paz. Historia de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad*, Zaragoza, Ayuntamiento-Cortes de Aragón, 2015, p. 14.

73 http://www.ppu.org.uk/e_publications/sheppard_5.html [Consulta: 18-1-2018].

74 A. Rigby, “Peace News, 1936-1986: An Overview”, G. Chester y A. Rigby (eds.), *Articles of Peace: Celebrating fifty years of Peace News*, Bridport, Prism Press, 1986, pp. 7-26.

pero sin usar las armas. La PPU hizo suyas las recomendaciones de Max Scheler y Aldous Huxley en esa época: las guerras no fortalecían los valores humanos sino los tiempos de paz⁷⁵. Sin embargo, a medida que la tensión en Europa fue a más, una parte de los pacifistas se convirtieron en pacificistas⁷⁶. Se vio con buenos ojos que, en una situación extrema en la que las libertades civiles estaban a punto de perderse tal vez, en una Europa atribulada por el nazi-fascismo llamando a la puerta, se hacía necesario rescatar cierto sentido de la “guerra justa”. Muchos intelectuales, hombres y mujeres, se vieron en la tesitura de tomar las armas para, de corazón, defender las libertades. Otros pacifistas digamos que más puros, cuando estalló la guerra, decidieron luchar pero sin armas. Aquí nos encontramos muchas experiencias de salvamento de población judía, resistencia “noviolenta” al nazismo o apoyo y solidaridad internacional. Una historia de la paz en medio de la guerra de la que convendría saber más.

7. CONCLUSIONES

Las *Peace Societies* (PS) hicieron posible que las ideas de paz pasaran de ser patrimonio de unos cuantos eruditos del siglo XVIII, a valores discutidos por miles de personas.

En el Ochocientos, esas PS confiaron que su activismo liberal y demócrata por la paz se podía orientar con persuasión y pedagogía. No fueron capaces de contrarrestar los peligros del nacionalismo, el patriotismo y el militarismo. Confiaron en que el internacionalismo y los ideales humanistas, siendo valores superiores, serían por sí mismos, suficientemente atractivos para las clases medias y ciertos grupos populares. El movimiento obrero organizado en las Internacionales sufrió similar confianza aunque le tocó, con las guerras, la peor parte: exponer sus vidas en el altar de la patria.

No obstante, tanto demócratas, como socialistas y otros grupos, consiguieron instalar en las agendas políticas temas que no eran de amplia difusión: los presupuestos de guerra, los modelos de defensa, el arbitraje internacional, el derecho humanitario, entre otras. Todo ello, en gran medida, atribuido al IPB, cuya labor fue muy importante para la concepción del pacifismo jurídico.

Cuando llegó la guerra, ya había un número importante de organizaciones y grupos que plantaban cara al belicismo a través de la anticonscripción, la denuncia del militarismo y la defensa de los objetores de conciencia. Estaban dispersos, no sólo en nacionalidades, sino por múltiples hándicaps (falta de mayor comunicación, impedimentos de los Estados, vigilancia y persecución de sus militantes, etcétera). Aún así, de todos esos grupos, el feminismo, algunos grupos religiosos y una pequeña parte del movimiento obrero mantuvieron vivo el pacifismo en plena guerra.

Los pocos miles de objetores e insumisos a la guerra sufrieron el escarnio y la cárcel antes que renunciar al “derecho” a no matar. Un “principio” que no estaba reconocido por el derecho positivo. La lucha por ese reconocimiento fue la tarea del pacifismo en Estados Unidos, Reino Unido y Australia, durante la guerra, pues en otros países las dificultades fueron tan grandes que sus efectos fueron muy pequeños. En esos tres países, la objeción tensionó la práctica y la concepción de las libertades civiles, así como obligó a legislar para resolver problemas de reclutamiento forzado. Particularmente en Australia, la negativa a

75 M. Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos. La idea de la paz perpetua y el pacifismo*, Barcelona, Alba, 2000 (original de 1927); A. Huxley, *¿Cómo lo resuelve usted? El problema de la paz constructiva*, Buenos Aires, Sur, 1936 y *El Fin y los Medios. Una encuesta acerca de la naturaleza de los ideales y de los métodos empleados para su realización*, México, Hermes, 1960 (original de 1931).

76 M. Ceadel, *Pacifism in Britain, 1914-1945...*

enviar conscriptos más allá de sus fronteras no pudo ser vencida, en dos ocasiones, por el Gobierno. Y Wilson, en Estados Unidos, tuvo algunas dificultades para hacerlo.

Este período inauguró, a través del feminismo y de otros grupos pacifistas, nuevas formas de acción y la actualización de la agenda de paz. La denuncia a la guerra se hizo desde una mentalidad de difusión de masas (propaganda, activismo, nuevas formas organizativas, diplomacia de campo, servicios civiles, etcétera) y mediante el trabajo de miles de grupos minúsculos con enraizamiento en lo local. Todo esto se reflejó en que, acabada la guerra, cuatro organizaciones (WILPF, IFOR, WRI y PPU) adquirieron, por méritos propios, la categoría de organizaciones de masas, con proyección internacional. Un movimiento pacifista de masas se desplegó, por tanto, entre 1919 y 1939. Como parte de ese movimiento social usaron un amplio corolario de acciones colectivas, no sólo convencionales y políticas sino desafiantes y disruptivas, esto es, adoptaron la “noviolencia”, y su propio repertorio, como forma de lucha. Con ello estaban sentando las bases, organizativas y dinámicas de los futuros movimientos sociales por la paz y, tal vez por eso, fueron capaces de sobrevivir a la Segunda Guerra Mundial.